

Las publicaciones por el Cincuentenario del Instituto Otavaleño de Antropología

4

Agustín Moreno ofm.
La tierra y la sangre

Fernando Jurado Noboa



Agustín Moreno es de Cotacachi, población en donde su familia por varios costados hunde sus raíces en varias generaciones, Moreno, Proaño, Guerra, Flores, Andrade, Terán, que están allí desde los tiempos coloniales.

Muchísimas de ellas están marginadas en los libros parroquiales como gentes del estado llano -excepto los Andrade y algunos de los Terán- o abiertamente como mestizos, demostrando la bellísima fusión étnica que nos hace ser absolutamente americanos.

A mitad de una cuadra en la calle González Suárez -a poca distancia del parque principal- nació Agustín Moreno el 22 de agosto de 1922. Fue el segundo hijo de Alfonso Moreno Andrade y de María Proaño Flores y se le bautizó como José Rigoberto Estanislao. Agustín es el nombre ya de convento.

En 1996 celebró sus 50 años de sacerdocio; el Papa, en ceremonia especialísima, invitó a 3000 sacerdotes de todo el mundo que celebraban parecido aniversario. Pudo entonces concelebrar en el propio Vaticano y junto al Pontífice. Se le nombró entonces Arzobispo de la remotísima Samarkanda y este hombre especial dijo que no, simplemente no.

Falleció El 16 de marzo de este año 2016 y hombre que tanto dio a la cultura ecuatoriana y honró a Imbabura y a su lar nativo, Cotacachi, no merecía el silencio de este pueblo ni de sus autoridades.

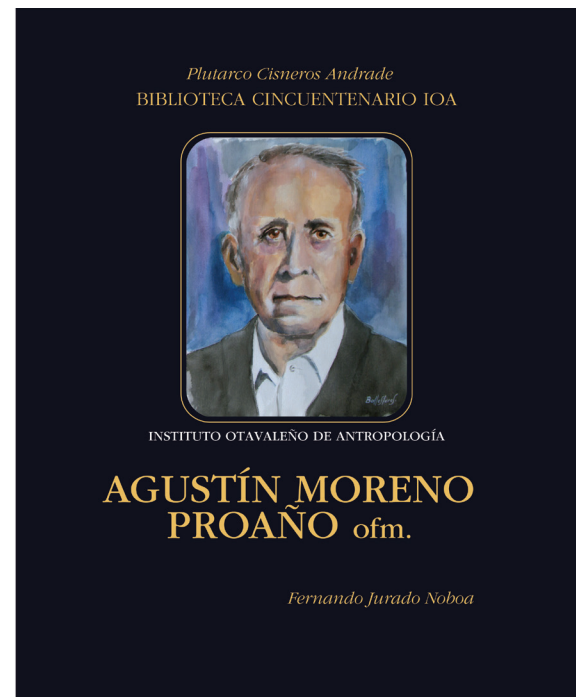
LA OBRA CUMBRE DE 1998: FRAY JODOCO

Varios de los amigos teníamos casi perdida la esperanza de que algún día saliera a luz la biografía del célebre franciscano. Al fin, en octubre de 1998, en un volumen de 422 páginas y con el auspicio de Filanbanco el público pudo tener en sus manos lo que realmente creemos que es su obra cumbre: Fray Jodoco Ricke y Fray Pedro Gocial.

Con prólogo del cardenal Echeverría, la obra tiene un ajustado plan científico y metódico que a críticos severos, como Alfonso Ortiz, les ha hecho exclamar, en la pobreza de bibliografía que tenemos sobre el Quito del siglo XVI: "esta obra del padre Moreno llena un vacío enorme y contribuye con datos muy importantes".

La originalidad descansa incluso en el hecho de haber eliminado las notas de pie de página para huir de los ladrones intelectuales, getto cada vez más notorio en un país en que ser honesto constituye casi un deshonor. Aclara de una vez por todas la fábula de que el franciscano y Carlos V fueran hermanos, pero si que fueron

compañeros de clase en la Corte de Malinas y los profesores fueron comunes. El belga tuvo adecuada formación musical, pues parece que fue alumno de Juan de Anchieta; este dato es básico pues rescata el origen de la gran formación musical de Quito en el XVI.



MARIANA DE JESÚS FLORECILLA FRANCISCANA Y EL ENEMIGO

Agustín Moreno Proaño

Para acrisolar los quilates morales de su virtud, Dios permitió que Mariana fuese probada, como todos los humanos, por los tormentos de la tentación, donde el demonio usó de los refinamientos de su astucia y perversidad.

Estaba en una ocasión orando en la iglesia de la Compañía, después de se habían terminado las misas, sola y sin gente, cuando se le acercó un mancebo forastero, libre y atrevido, a decirle amorosos requiebros, prometiéndola, si le correspondía, dones y regalos y solicitándole por tres veces que le mostrase el rostro y le avisase qué hacía en ese lugar.

Al principio la santa doncella permaneció inmutable, sorda a los halagos del mozo, mas, al fin, ardiendo en el celo de Dios, levantó el manto que le cubría el semblante y lo reprendió diciéndole que temiese a la Justicia Divina y mirase por su alma; luego añadió: Estoy aprendiendo a morir mostrándole enseguida el rostro, milagrosamente convertido en horrible calavera, le dijo: "¡Mira lo que buscas y solicitas, no es más que lo que ves!"; con lo cual el hombre quedó confundido y sin alientos para volver a su dañada pretensión, retirándose al punto 178. Y se cuenta que el fuego del Espíritu Santo que hablaba por Mariana convirtió a este pecador, quien desde entonces fue pregonero de la honestidad y virtud de la Sierva de Dios y se ejerció en actos muy heroicos hasta que murió dejando fama de una vida muy ejemplar.

Plutarco Cisneros A.
Y SU BIBLIOTECA
CINCUENTENARIO IOA

Hacer un estudio respecto de la obra de una figura importante del pensamiento nacional, no es tarea fácil. El riesgo de obtener un resultado que sea un bosquejo almidonado pues, quien lo haga, comprometido con su proximidad intelectual, pretenda magnificar la obra del estudiado por razones más emociona-

les que objetivas; o, lograr la objetividad crítica y quedarse en un punto de análisis que refleje una perspectiva externa que no permita aproximar al lector a la cotidianidad del ser humano que sustenta al investigador versado e inteligente.

Una mirada al mundo de fray Agustín Moreno Proaño marcó el punto de decisión. Quien lo hiciera debía conocer, por un lado, su obra pero, al mismo tiempo, conocer en profundidad al personaje.

De allí la decisión de pedir la colaboración del doctor Fernando Jurado Noboa para que realice el estudio y la selección antológica de una figura cuya importancia por sus aportes a la cultura trasciende los límites nacionales.

Fernando no nos da solamente la dimensión y la valía científica de fray Agustín sino que nos lleva en un recorrido grato a transitar su vida, descubriéndonos al personaje en su envoltura interna, al ser de carne y hueso

permeable a las dudas religiosas ya las imperfecciones. Nos recuerda, entre líneas, lo que el místico religioso Georges Bernanos, preso de angustia, escribiera: "la fe no es sino vivir veinte y cuatro horas al día en duda, excepto un minuto en esperanza".

Pero nos refleja también la calidad humana de quien de verdad no solo entendió sino que procuró aproximarse a Francisco, el creador de su Orden.